

Transexualidad. Aspectos Históricos y Conceptuales

Cristóbal Gastó Ferrer

Resumen

En el artículo presente se abordan aspectos mitológicos, históricos y culturales del transexualismo.

Palabras clave: Transexualismo. Mitología. Historia. Cultura.

Summary

The present paper will consider mythological, historical and cross cultural aspects of transsexualism.

Palabras clave: Transsexualism. History. Mythology. Cultura.

1. INTRODUCCIÓN

Los orígenes de las diferencias entre hombres y mujeres han sido motivo de fascinación y de fuertes polémicas desde tiempos remotos y aún siguen siéndolo. La literatura sobre este tema es abundante y como cabe esperar contradictoria. La Medicina y la Sexología, especialmente las desarrolladas en el siglo XIX, consideraron las tendencias sexuales de hombres y mujeres estrictamente ligadas al sexo anatómico. Cualquier cambio de tendencia se consideraba patológico. No obstante, los primeros estudios antropológicos y sociológicos contradecían las afirmaciones de que al sexo anatómico debía corresponder una conducta sexual exclusiva y excluyente. Algo que por otra

parte, la simple vida en sociedad, desde tiempos antiguos atestiguaba. Se han utilizado diversos términos para definir a las personas que naciendo con un sexo determinado no se identifican con él y desean cambiarlo. *Transexualismo*, *transgenerismo*, *trastorno de la identidad de género*, *disfória de género*, son algunos de los conceptos recientes utilizados para identificar estos casos. En la literatura anterior a las informaciones médicas y quirúrgicas sobre los órganos sexuales existen referencias a este fenómeno con distintos términos, aunque evidentemente no son concluyentes. Un historiador como Bullough (1974) se pregunta ¿es posible distinguir en la historia un travestido de un transexual o de un homosexual? Los criterios médicos y psiquiátricos actuales establecen fuertes distinciones en función de diversos estudios empíricos. No obstante, el fenómeno de identidad de género en modo alguno parece estático.

Instituto de Neurociencias, Servicio de Psiquiatría Hospital Clínic. Universidad de Barcelona.

Correspondencia: Cristóbal Gastó Ferrer
Servicio de Psiquiatría. Hospital Clínic
C/ Villarroel 140
08036 BARCELONA
E-mail: cgasto@clinic.ub.es

2. IDENTIDAD DE GÉNERO Y AUTO-REASIGNACIÓN DE GÉNERO

En los últimos años, las teorías sobre la socia-

lización y el rol del género se han visto criticadas por un número creciente de investigadores. Algunos de estos investigadores señalan que en vez de considerar el sexo como algo determinado biológicamente, y el género como algo que se aprende culturalmente, debemos considerar ambos fenómenos productos que se configuran según una compleja interacción biosocial. No sólo el género es una creación meramente social que carece de una esencia fija, sino que el propio cuerpo humano está sometido a fuerzas sociales que lo configuran y alteran de diversas maneras. De hecho, los seres humanos han dado siempre significados al cuerpo que cuestionan lo que generalmente se considera natural. Desde el inicio de la culturas, y probablemente antes, las personas han optado por construir y reconstruir sus cuerpos como han querido o se han visto obligados. Las prácticas de construcción y reconstrucción del cuerpo actuales van hasta la *dieta, el ejercicio, el piercing, los tatuajes, la moda personal, la cirugía plástica y el cambio de sexo*. Aunque las diferencias de género tengan una base biológica y se modulen según el aprendizaje, el resultado final dependerá en gran medida del ajuste que haga la persona. La identidad del género y la identidad sexual acostumbran a estar unidas dentro del cuerpo de los seres humanos por fuerzas biológicas y sociales todavía no suficientemente conocidas. Sin embargo, no siempre el ajuste es como se espera que sea. Determinadas personas deben *reassignarse* un género y un sexo personal y social distinto a lo morfológicamente determinado. El imperativo biológico de la reproducción, sin el cual nuestra especie se extinguiría, se ha esgrimido como un poderoso determinante del género (p.ej. masculinidad vs feminidad). No obstante, tanto en el reino animal como en el mundo de los humanos existen variantes de comportamiento sexual que no se explican por vigorosas hipótesis hiper-Darwinianas. Lorber (1994) ha distinguido como mínimo diez identidades sexuales diferentes en los seres humanos (tabla 1). Las propias prácticas sexuales todavía son mas diversas, tanto entre estas personas con identidades *inusuales* como entre las personas comúnmente consideradas heterosexuales. De hecho, la palabra *homosexual* no apareció en la literatura hasta 1869 y la *hete-*

Tabla 1
Identidades sexuales segun Lorber (1994)

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none"> •Mujer heterosexual •Hombre heterosexual •Lesbiana •Homosexual masculino •Mujer bisexual •Hombre bisexual •Mujer travestida •Hombre travestido •Mujer transexual •Hombre transexual |
|--|

rossexual hasta 1890 en el campo de la legislación de las conductas sociales (Quignard 1994). Estas supuestas categorías de género simplemente no existían como tales en ninguna cultura previa a la revolución industrial. Dos ejemplos distantes en el tiempo ilustran esta afirmación. El primero lo encontramos en un contrato matrimonial en Alejandría en el 92 AC (Lefkowitz y Fant 1982), en el que se advierte al hombre (de nombre Philiscus) que al desposarse con la mujer (de nombre Apollonia) en caso de poseer aquél una concubina (hombre o mujer), deberá pagar inmediatamente una cantidad determinada de dineros a la esposa. El segundo ejemplo, en *Coloquios* de Aretino de la década de 1530, una prostituta recomienda a su hija que para calentar a los clientes más lentos se ponga la ropa de ellos. “*Tan pronto como el señor te vea convertida de mujer en hombre, se te echará encima como el hambriento se abalanza sobre el pan caliente*” (Aretino 1975). Dado que la sociedad aprueba ciertas prácticas, y frena o prohíbe otras, es presumible que la reasignación del género que algunas personas necesitan hacer se vea en gran medida frenada o comprometida por valores sociales.

La *auto-reasignación* de género puede incluirse en un amplio grupo de fenómenos comportamentales complejos denominados *trastornos de la identidad e integridad del cuerpo* (Cash y Pruzinsky 2002). La referencias míticas e históricas de estos comportamientos están documentadas de forma muy fragmentaria. Obviamente se ha prestado una mayor atención a los mitos de *cambio de sexo* y en menor medida a documen-

tos antiguos sobre la reasignación de otras funciones y otras partes del cuerpo.

3. REFERENCIAS MÍTICAS E HISTÓRICAS DE MÚLTIPLES GÉNEROS

a. Génesis

En el mito primitivo, Adán contiene a Eva en su cuerpo, durante un tiempo no claramente definido. La primera androginia se atribuye pues a Adán, aunque no sabemos si era asexual o capaz de autofecundarse (Figura 1). En los inicios del cristianismo las disputas teológicas sobre la creación del primer hombre suscitaban fuertes polémicas y persecuciones. En el siglo III, San Gregorio, basándose en el versículo 27 del Génesis afirmó atrevidamente que dado que Dios creó al hombre según su imagen debió crearlo inicialmente hermafrodita, dado que Eva se creó de una costilla de Adán, es decir, engendrado por él mismo. La androginia divina primitiva se encuentra bien desarrollada en los textos rabínicos, especialmente en los cabalísticos (Patai 1967). Cuando Dios creó a Adán lo hizo a su imagen, como hombre y mujer. Después los bendijo y los llamó a los dos, Adán (Gen 5:1-2). En la simbología cabalística de la androginia, en el Séller ha-Bahir, ya se halla la idea de una escisión divina primordial (du-persofim). La imagen divina (selem elohim)



Figura 1

Detalle del nacimiento de Eva. William Blake.
Jerusalem, 1804-1820

significa que Adán fue creado como un sólo género con dos atractivos sexuales. La selem elohim primitiva consistía en dos manos, una cabeza, un cuerpo, dos piernas y los órganos sexuales masculinos y femeninos considerados como uno (berit milah we-zugo hashvinan had). Existen, no obstante, escasas referencias de personajes transexuales en el Génesis. El confuso mito de José es una de ellas. Al parecer José se había hecho o ya era, muy vanidoso, se pintaba los ojos, se peinaba como una mujer, caminaba con afectación y vestía una túnica con largas mangas (que en Egipto se consideraba una vestimenta exclusivamente femenina) que supuestamente le había dado su padre Jacob. Ciertos textos apócrifos señalan que José rechazó a la hermosa esposa del eunuco Putifar, Zuleika, precisamente por su rechazo al sexo femenino. José, no obstante, casó con Asenat dándole ésta dos hijos, Manasés y Efraín, a la edad de treinta años. Sin embargo, en el antiguo Egipto los matrimonios de eunucos y de homosexuales con mujeres no eran infrecuentes entre los miembros de la corte (ver Génesis XXXVIII.1.11 y Rabba). Uno de los mitos primitivos egipcios fue el del binomio divino Isis/Osiris que permaneció oculto en los textos cristianos primitivos, particularmente en los textos gnósticos y resurgió, en Europa, con el movimiento hermético renacentista de la mano de los humanistas Ficino, Pico, Agrippa y Bruno (Yates 1967). Las escuelas místicas de Isis/Osiris subrayaban la oposición y la igual naturaleza de las deidades femenina/masculina, que en ocasiones se fundían en una sola persona y cuerpo, los de Isis. Algunas representaciones de Isis eran con barba, atribuyéndole las enigmáticas palabras “*aunque soy hembra, me he convertido en macho (y viceversa)*” (Luckert 1991).

3.2. Mundo Antiguo Griego

Los mitos específicos de cambio de sexo, no derivaban solamente de un deseo humano de placer, también representaban una forma de castigo. El mito griego de Tiresias, que viendo copular a dos serpientes y matar a la hembra es castigado convirtiéndose en mujer, ejemplifica el cambio de sexo en la antigüedad como parte de un castigo. Cuando Tiresias aceptaba favorablemente su

nueva forma femenina, durante el intercurso con un hombre, retornaba dramáticamente a un género original (Morero 1689). La diosa Castina, en la mitología griega, respondía con simpatía y conocimiento a los deseos del alma femenina encerrada en cuerpos masculinos (Brisson 1973). En las Metamorfosis de Ovidio todos los cambios de género y de cuerpo son posibles. Sin lugar a dudas el más conocido es el de la autofecundación. Hermafrodita es hijo de Mercurio (Hermes) y Venus (Afrodita) nacida de la espuma marina, tal vez en del lago Salmacis, cerca del Helicarnaso en Asia Menor (figura 2). La ninfa del lago. Salmacis se prenda en una visión clandestina de Hermafrodita, creyendo estar frente al espíritu y el cuerpo más bello existente. En Ovidio, los cambios de género e identidad corporal representaban ideas cosmogónicas primitivas, pero también los vehículos de cambio y transformación para obtener un objetivo deseado. Dafne transformada en laurel, Siringe en rosal y Acteón en ciervo, devorado por sus propios perros, denotan la tensión inherente de sus primitivos géneros para culminar deseos sexuales generalmente reprobados, sin motivo aparente, por los dioses (Brisson 1990).

Hipócrates describió entre los Escitas un anti-guero grupo humano que vivió en Siria y Palestina,



Figura 2

El Hermafrodita naciendo de los dos montes de Mercurio (Hermes) y de Venus (Afrodita). Alegoría de Michel Maier. Atalanta fugiens. Oppenheim 1618

hacia el 3000 AC, que denominó los *no-hombres* similares a los eunucos, sin estar castrados, con ocupaciones sociales e inclinaciones femeninas y generalmente dedicados a templos místicos dedicados a la diosa del lugar. El mito griego de Tiresias tuvo sus antecedentes en el folklore indio. Según una leyenda en el Mahabharata, un rey se transforma en mujer al bañarse en un río mágico. Como mujer el rey engendra cientos de hijos y renuncia a transformarse de nuevo en hombre por el extraordinario placer que obtiene al hacer el amor con hombres (Libis, 1980).

3.3. Roma Clásica

Philo, un filósofo judío de Alejandría, describió ciudadanos romanos varones que invertían sumas importantes para cambiar artificialmente su naturaleza masculina en femenina. Entre los emperadores romanos Nerón y Heliogábalo fueron renombrados transvertidos y transexuales (Marcus 1961). Nerón fue uno de los primeros emperadores que legislaron sobre las intervenciones quirúrgicas de cambio de sexo. Para su uso personal ordenó a sus cirujanos intervenir a su joven esclavo Esporum para convertirlo en mujer. Después de la conversión Nerón y su esclavo contrajeron matrimonio (Brisson 1997). Esta legislación parece limitada a la casa real y proscribida al pueblo. En efecto, tanto el travestismo como el transexualismo fueron castigados duramente en la Roma clásica, especialmente hacia el fin del imperio y la emergencia del cristianismo. En el siglo noveno, en Roma se rumoreaba que el papa Juan VIII, que sucedió al papa León IV, era de hecho una mujer (Bullough 1974).

3.4. Renacimiento y Barroco

A finales del Renacimiento circuló el mito del Monstruo de Rávena (algunos autores lo sitúan en Florencia, o Brescia) (figura 3). Boastuau en 1560 y Paré en 1573 hicieron coincidir la aparición de esta criatura durante la guerra de franceses, españoles e italianos en la Toscana. Una de sus características era el *doble sexo* presuntamente implicado en la sodomía y otros desórdenes morales (Graille 2001). Son notables las alegorías en este siglo (figura 4). En 1774, Peyrilhe en su *Histoire de la chirurgie*, reportó el primer



Figura 3

El monstruo de Rávena. Alegoría del jesuita Menestrier. “L’Art des Emblèmes” (1684). Durante un siglo se plasmaron más de 10 figuras de estas características y con distintos significados en Europa. Un monstruo brutal y alejado de la humanidad especialmente por su doble sexo.



Figura 4

Alegoría de la duplicidad del saber. El aguafuerte superior simboliza la unidad primigenia de los opuestos, mientras que la figura inferior la separación de éstos en el pozo de Mercurio. D. Stolcius von Stolzenberg. Viridarium Chymicum (1624)

caso de duplicidad de sexo. Los límites entre doble sexo anatómico (hermafroditismo) y transexualismo permanecieron durante mucho tiempo borrosos. Los dos primeros casos documentados de transexualismo, sin doble sexo anatómico, fueron el Abad de Choisy (1644-1724) y el Caballero de Eón de Beaumont (1728-1810). El primero, también conocido como François Timoléon, fue travestido sistemáticamente por su madre durante su infancia y adolescencia. A los dieciocho años utilizaba corsés mostrando un prominente busto. En su autobiografía afirmó claramente “yo me veo a mí mismo como una auténtica mujer” (Mongredien 1966).

El Caballero de Eón (del que deriva el epónimo eonismo como travestismo), hizo su debut en la historia como rival de Madame de Pompadour. Este personaje vivió 49 años como hombre y 34 como mujer (Cox 1966). Otro caso de transexualismo bien documentado fue el de James Barry (1795-1865), cirujano de la Armada Inglesa e Inspector General de Hospitales, quien a su muerte mostró ser una mujer (Raester y Grove 1932). Barry fue educado como niño, le enviaron a la facultad de medicina como hombre y vivió como tal el resto de su vida, aunque en varias ocasiones se sospechó de él. En su revisión al tema, Bullough (1973) cita otro caso documentado, el de William Sharp (1855-1905) quien durante la última década de su vida adoptó el seudónimo de Fiona MacLeod al objeto de expresar lo que él sentía como su alma femenina. Sharp, además, fue un caso de personalidad múltiple o de trastorno de identidad. Sharp dedicó libros que había escrito como Fiona MacLeod a William Sharp, amigo y compañero. Es probable que ciertos problemas de identidad de género deriven en realidad, de trastornos de identidad corporal todavía más complejos.

3.5. La Transexualidad en la Medicina Moderna

Westphal en 1869 describió un fenómeno denominado *conträre sexuellempfindung* que incluía algunos aspectos de la Transexualidad (Tabla 2). Posteriormente Marcuse en 1916 describió un tipo de inversión psicosexual que se orientaba al cambio de sexo. Abraham en 1931 refirió el primer paciente al que se le efectuó un cambio ana-

Tabla 2
Desarrollo de los conceptos sobre identidad sexual

Autor	concepto	año
Westphal	sentimientos sexuales contrarios	1876
Laurent	hermafroditismo físico	1896
Krafft-Ebing	metamorphosis sexualis paranoica	1890
Hirschfeldt	Trasvestismo	1910
Ellis	Inversión sexo estética/eonismo	1913
Marcuse	inversión psicosexual	1916
Hoyer	El caso Lili Elbe	1933
Cauldwell	Transexual	1950
Benjamin	Divulgación del término Transexual	1953
Money	reasignación de género	1969
Blanchard	autoginefilia	1989

tómico de sexo. En 1894 Krafft- Ebing describió una forma de vestirse, según el sexo contrario, que denominó *metamorphosis sexuales paranoica*. En 1966 Harry Benjamín popularizó el término transexual y John Money en 1969 acuña el concepto de *Reasignación de Género*, con la intención de englobar distintos estados cuya característica básica es una alteración de la identidad sexual y de género. Money sugirió el concepto de *gendermaps* o esquemas de género que engloba códigos de masculinidad, feminidad y androginia en el cerebro. Estos mapas se establecerían precozmente en la vida y estaría altamente influenciados por las hormonas durante el embarazo. Finalmente Ray Blanchard en 1989 sugiere, el término *autoginefilia* como la propensión a ser activo sexualmente pensando que uno mismo (un varón) es una mujer. Esta definición sugiere desde la perspectiva psicopatológica, una posible alteración o profunda variación psicológica del sentido de la identidad, tanto de la identidad corporal (genital) como de la identidad mental (de la idea del propio género).

4. SÍNDROMES Y DIMENSIONES DE LA IDENTIDAD

Se han descrito más de 200 trastornos extremadamente infrecuentes caracterizados por ideas y conductas derivadas de un convencimiento de cambio, de transformación o de daño del cuerpo o

de una parte de él. El concepto de Identidad Corporal (Body Integrity Identity) incluye diversos estados psicológicos complejos que contribuyen a que consideremos nuestro cuerpo (incluidos los órganos genitales) como propio y no extraño. Se han descrito diversos trastornos orgánicos y psiquiátricos que conllevan una distorsión o rechazo de una parte o de varias partes del cuerpo. La Tabla recoge algunos de estos trastornos. Littlewood (2002) sostiene que la identidad personal, incluida la imagen corporal, puede manifestarse anormalmente de múltiples formas, entre ellas el transexualismo, la *apotemnofilia* (o deseo de ser amputado con fines de excitación sexual), el trastorno dismórfico entre otras. Algunos autores consideran que el Transexualismo es el único trastorno psiquiátrico (tipificado en el DSM y la ICD) en el que se facilitan los síntomas (deseo de ser quirúrgicamente modificado), a través del tratamiento quirúrgico de reasignación de género, en vez de que el tratamiento psiquiátrico alivie o elimine los síntomas (Brown 1988). Al contrario, en el resto de Síndromes de Identidad no se promueve el deseo de cambio o transformación corporal. Por ejemplo los clínicos usualmente no facilitan la amputación de un miembro (generalmente una de las dos piernas) a los sujetos afectos de apotemnofilia (denominados también wannabes “would-be amputees”) aunque su vida sexual y adaptación personal dependan de ello. No siempre, sin embargo, las decisiones terapéuticas que pueden beneficiar a una persona derivan necesariamente de criterios categoriales. En efecto, el cirujano escocés Robert Smith en 1997 amputó a un wannabe, y dos años y medio después esta persona se encontraba psicológica y socialmente mejor adaptada que antes de la intervención (Scott 2000). ¿Qué es lo que impulsa a una persona a eliminar un miembro (o a desear cambiar la condición anatómica de su cuerpo) que está objetivamente sano? Por el momento no se ha demostrado convincentemente que los transexuales primarios presenten alteraciones biológicas objetivas. Se han esgrimido, entre otras, tres posibles respuestas a la pregunta anterior. La primera consiste en considerar a las personas que desean un cambio o transformación corporal afectos de alguna patología mental específica. Estos casos no son infrecuentes en la clínica (p.ej. Trastorno Dismórfico Corporal,

Síndrome de Klinefelter, Acondroplasia, etc.) (Bensler y Paauw 2003, Blanchard y Fedoroff 2000). La segunda explicación entronca con el viejo concepto de *parafilia*. Se han descrito cientos de casos distintos de parafilias según el objeto de excitación sexual. Algunas personas transexuales, que no se deciden por la reasignación quirúrgica de género, se excitan sexualmente considerándose a sí mismos del género opuesto. De hecho, la mayoría de transexuales se reconocen poseedores de otro género desde niños y adolescentes (Zucker 2005). No obstante, la transexualidad no es una parafilia. Las personas que practican conductas sexuales parafilicas en modo alguno desean o creen necesitar una transformación de su género, o de una parte de su cuerpo, para satisfacer su actividad sexual. Finalmente, la tercera explicación es que las personas con una alteración de la identidad de género adolezcan de un programa neuronal específico, que permita identificarse óptimamente con uno de los dos géneros (masculino/femenino) socialmente aceptados. Esta posibilidad fue ampliamente planteada por Money y cols (1957), siguiendo a Konrad Lorenz y su concepto de *imprinting* (Lorenz 1952). En contra de este postulado está la abundante literatura científica sobre el seguimiento de transexuales, que sugiere la gran satisfacción y óptima adaptación social post-quirúrgica sin mostrar duda alguna sobre su *nuevo* género (y sexo) (Blanchard y cols 1989).

La distinción ordinaria entre *yo* y *no-yo* ha sido motivo de análisis desde tiempos remotos. Desde Hume sospechamos que la observación de la supuesta constancia e invariabilidad de los objetos nos induce a inferir categorías estables en cualquier ámbito y circunstancias de la naturaleza, aunque no tengamos evidencias de ello (Hume 1939). Esta característica de la mente humana, cuando se aplica a los conceptos de especie y género podría fallar en más de una ocasión, y la transexualidad al igual que otros problemas del sentimiento de identidad es una buena muestra de ello.

5. BIBLIOGRAFÍA

1. **Abraham F.:** Genitalumwandlung an zwei maenlichen Transvestikern. Z. Sexualwiss, 1931; 18: 223-226.
2. **Aratino P.:** Sei Giornale. Giovanni Aquilecchia. Bari 1975.
3. **Bayle P, Adam Eva et Salmacis.:** Dictionnaire historique et critique 4^a édition. Paris (1665-1697) de l'Imprimerie Royale 1774.
4. **Benjamin H.:** Transsexualism and transvestism as psychosomatic and somatopsychic syndromes. Am. J. Psychother, 1954; 8: 219.
5. **Blanchard R, Fedoroff JP.:** The case for and against publicly funded transsexual surgery. Psychiatry Rounds, 2000; 4, 2.
6. **Blanchard R.:** Typology of male-to-female transsexualism. Arch Sexual Behav, 1985; 14: 247-261.
7. **Brisson L.:** Bisexualité et médiation en Grèce ancienne. Nouvelle Revue de Psychanalyse. 1973; VII, 27-48.
8. **Brisson L.:** Hermaphrodite chez ovide. Les Cahiers de l'hermétisme Algim Michel. Paris, 1990.
9. **Brisson L.:** Le sex incertain. Androgynie et hermaphrodisme dans l'Antiquité Gréco-Romaine. Les Belles Lettres. Paris 1997.
10. **Bullough UL.:** The Subordinate Sex: A History of Attitudes Toward Women. Urbana. University of Illinois, 1973.
11. **Bullough UL.:** Transvestites in the middle ages: A sociological analysis. Am J.Sociol, 1974; 79: 1381-1394.
12. **Cash TF, A Pruzimsky T (ed).:** Body Image. A Handbook of Theory, Research & Clinical Practice. The Guilford Press. New York, London, 2002.
13. **Connell RW.:** Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics. Cambridge Polity. Cambridge 1987. Masculinities (1995).
14. **Cox C.:** The Enigma of the Age: The Strange Story of the Chevalier d'Eón. Longmans. London, 1966.
15. **De Savitson E.:** Homosexuality, Transvestism and Change of Sex. Heinemann, London 1958.
16. **Genesis Apocryphon.** N. Avigad & Y. Yadin. Jerusalén 1956.
17. **Genesis Rabba.** J. Theodor y Ch. Albeck 2 vols. Berlin 1912-1927.
18. **Graille P.:** Les Hermaphrodites. Aux. XVIII et XVIII siècles. Les Belles Lettres. Paris 2001.
19. **Green R.:** Mythological, Historical and cross cultural aspects of transsexualism. En: Green R, Money J.: Transsexualism and sex Reassignment. John Hoprim University Press. Baltimore, 1969; pags. 13-22.
20. **Hume D.:** A Treatise of Human Nature. vol I. Everyman's Library. London. 1939-40.
21. **Krafft-Ebing R.:** Von. Psychopatria Sexualis. Philadelphia F.A. Davis 1894.
22. **Libis J.:** Le mythe de l'androgynisme. Berg International éditeurs. Paris 1980.
23. **Littlewood R.:** Pathologies of the west, Anthro-

- pology of Mental Illness in Europe and America. Continuum The Tower Bulding. London 2002.
24. **Lorber J.:** Paradoxes of Gender. New Harem Yale University Press, 1994.
 25. **Lorenz KZ.:** King Solomon´s Ring. New Ligth on Animal Ways. The Thomas Y. Crowell. New York 1952.
 26. **Luckert KW.:** Egyptian Light and Hebrew Fire. Hare University of New York Press. New York 1991.
 27. **Marcus R. (ed.):** Philo Questions and Answers on Genesis I. 40. William Heimemann. London 1961.
 28. **Marcuse M.:** Ein Fale vim geschlechtsum wandlungstreich. Z. Psychother Med Psychol, 1916; 6, 176.
 29. **Moneri L.:** Salmacis et Tiresias. En: D. Thierry Le grand Dictionnaire Historique su Le Mélange curier de l´histoire sacrée et profane. Paris, 1689; pag. 393-591.
 30. **Money J, Hampson JG, Hampson JL.:** Imprinting and the Establishment of Gender Role. Arch Neurol Psychiatry, 1957; 77, 33.
 31. **Money J.:** Sex Reassignment as Related to en R. Green y J. Money (ed.). Transsexualism an Sex Reassignment. Baltimore. Johns Hopkins Press. 1969.
 32. **Mongrediem G. (ed.):** Memories de l´Abbe de Choisy. Mercure de France, Paris 1966.
 33. **Patai R.:** The Hebrew Goddes. Utau, New York 1967.
 34. **Peyrilhe B.:** Histoire de la chirurgie depuis son origine jusqu´á nos jours. Paris de l´Imprimerie Royale 1774.
 35. **Quignard P.:** Le sex e l´effroi. Gahimard, Paris 1994.
 36. **Racster O, Grove J, Dr. James Barry.:** Her secret story. Gerald Howe. London 1932.
 37. **Westphal C.:** Die conträre Sexualempfindung. Arch Psychiat Neruenkrank, 1869; 2: 73-108.
 38. **Yates F.:** The Hermetic Tradition in Renaissance Science. En C.S. Singletom Art, Science and History in the Renaissance. Baltimore, 1967; 255-274.

Editorial Glosa

Le invita a conocer el libro

Ser transexual es un libro que reflexiona sobre la identidad de género y sus problemas de una forma amena, clara y práctica, a la vez que con un gran rigor científico.

En su elaboración, han participado numerosos profesionales procedentes de diferentes disciplinas como psicólogos, médicos especialistas en diversas áreas, filósofos, juristas, representantes de las asociaciones y pacientes. Ello ha permitido proporcionar una visión amplia, científica, rigurosa e integral de la cuestión transexual en España, y acercar al lector interesado a la experiencia humana de las personas transexuales.

La lectura de esta obra, dirigida a un público numeroso, persigue diversos objetivos:

- Orientar, ayudar y ser una herramienta útil para las personas transexuales y sus familiares sobre la transexualidad y el proceso de reasignación sexual. Es frecuente que estas personas se encuentren durante años desinformadas, y en consecuencia inmersas en una notable confusión que les provoca un gran sufrimiento.
 - Servir de guía útil a médicos de atención primaria, psicólogos, especialistas en psiquiatría, endocrinología, cirugía, ginecología, urología, dermatología, enfermería, etc... porque casi con toda probabilidad a lo largo de su actividad profesional tendrán que atender en su consulta a pacientes transexuales.
 - Aportar a los profesionales del ámbito judicial una información amplia y útil sobre el proceso de cambio de nombre y sexo y otros aspectos específicos.
 - Servir de manual de referencia para profesionales de la comunicación y periodistas que aborden su información, pues también se abarcan recomendaciones específicas en la redacción de textos sobre esta temática.